

LA ATALAYA

DIARIO DE LA MAÑANA

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PLAZA VIEJA, NUMEROS, ENTRESUELO, SANTANDER

NUMERO 664



PRIMER ANIVERSARIO

EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1893

la terrible explosión del vapor "Cabo Machichaco", puso trágico término á la vida de cientos de convecinos nuestros

LA REDACCIÓN DE "LA ATALAYA"

eleva sentida plegaria al Altísimo por las almas de aquellos desdichados, recordando con dolor los nombres de cuantos por efecto de tan grande desventura desaparecieron de nuestro lado para siempre

R. I. P.

Manuel Somoza de la Peña.
Pedro Domenge.
José González de la Rasilla.
Ricardo Sáenz Santa María.
Julián Gurtubay.
José Fernández Cavada.
Arturo Pombo, marqués de Casa Pombo.
Pedro Sans Samá.
Aurelio Martínez Zorrilla.
Clemente Villalabeitia.
Tomás Ortiz de la Torre.
Ramón Martín Lastra.
Mercedes Espino.
Jorge de la Peña.
Ventura San Vicente.
Rosario Inclán.
Agustín Obaya.
Juana N.
José Díaz Lanuza.
Joaquín Sena.
Pedro Fuentecilla.
José Garay Arriero.
Ramón Cagigal.
Ruperto González.
Asunción Martinena.
Ramón Gómez Aparicio.
Sixto Tudela.
Andrés Dou.
Celsa García.
Antonio Malla Pacheco.
Antonio González del Campo.
Bernardino Martínez Sanz.
Cándido Lavilla.
Marcelino Sales.
José Fernández Zubillaga.
Vicente Corona.
Julián Fernández.
Ascensión Fernández Sanjuán.
Julio Chardón.
Ildefonso Vicente.
Ignacio Zaldivar.
Francisco Pio Martínez.
Antonio Antón Gorda.
Ricardo Escandón.
Juan Diez Setién.
Lino Garay.
Antonio Cabello.
Jenara Nieto.
Fernando Calderón.
Luis Martínez Peñalver.
Paulino Buchs.
María Alonso Sainz.
Faustino Joaquín Fernández.
José Ruiz San Emeterio.
Antonio Fernández Echánove.
Isidoro Gómez.
Rafael Pérez.
Miguel Rey.
Félix Sanchiverta.
Francisco Rodríguez.
Polonia Seisedos.
Saturnino Garao.

Cándida Goitia.
Juan García Sobrado.
Antonio Amber.
Juan Galo Mauri.
Pedro González.
Francisco Pedraja.
Sotero Román.
Fernando Baldizán
Manuela Urbieto.
Carmen Cangas.
Norberto Iglesias.
Ramón Baldizán López.
Joaquina Mazas.
María Escobedo.
Valentín Ayerbe.
Felipe Barreda.
Miguel Bustamante.
Miguel Fernández Cavada.
Luis Bedia.
Victor Camus.
Basilio Quintana.
Gregoria Seco García.
Ramón Gómez López.
Marcelino Romay.
María Barrios.
Dionisio Ruiz.
Ramón Méndez.
Jacundo Leniz.
Anselmo Rentería.
Fermín Uribe.
Valentín Bengoechea.
Juan Minguellarra.
Pedro Lachica.
Francisco Sierra García.
Marcelo Cerqueiras.
Adolfo B. Fachado.
José Maceiras González.
Fructuoso Oanes.
Agustín Gimeroles.
Pedro López Feol.
José Dou Torrados.
Antonio Valentín.
Ramón Martín Alonso.
Patricio Gutiérrez Revilla.
Francisco Cimiano y López.
Francisco Jaureguizar.
Norberto Iglesias.
Pedro M. González.
Gaspar Satelo.
Juan Sordi.
Victor Doporto.
Alejandro Molina.
Gaspar Such.
Bernardo González.
Ramón Blanco.
Calixto Abaza.
José Fernández.
Hermenegildo Cuevas.
Anastasio Mariano.
Francisco Urizar.
Isidro Iglesias.
Ricardo Otero.
Juan Zaragoza.

Abelardo Neira.
Faustino Campos.
Manuel López.
José Bavio.
José Vallejo.
Eusebio San Juan.
Antonio L. Fernández.
Francisco Fernández.
Angel León.
Miguel Rey.
Serafín Muñio.
Consuelo Cagigal.
Valentina Peña.
Luis Bollizar.
Baldomero N.
N. Tamayo.
Emilio Corpas.
María Ezcurra.
José Bustamante.
Silvestre Gómez.
Eusebio San Juan.
Federico Llana.
Pedro Solar.
Ramón Cubas.
Gaspar Sotero.
Eleuterio Guilarte.
Sixto Sáez.
Jenaro González.
Juan Bautista Tradi.
José Venero.
Francisco Mogens.
José Melado.
Isidro Iglesias.
Luis Vitorero.
Valeriano González.
Pedro Tejera.
Manuel Portilla.
Juan Estrada.
Manuel Manciro.
Juan Serafín Iglesias.
Antonio Lorenzo.
Ildefonso Rasilla.
Domingo Carrasco.
Manuel Camus.
Pedro Ruiz.
Mateo Peláez.
Gaspar Súa.
Emilio Méndez.
Silvestre López.
Luis Hazas.
Mariano Ordóñez.
Ignacio Ruiz.
Guillermo Dou.
Ignacio Urrutia.
Adolfo García.
Vicente Cano.
Francisco Castillo.
Francisco Bilbao.
Ambrosio Lavín.
Luciano Cortés.
Marcelino Morán.
Manuel Cea.
Prudencio Bezanilla.

Francisco Mier.
León Urtieta.
José Menéndez.
Ildefonso Cagigas.
Saturnino García.
Martín Areses.
Angel Menocal.
Joaquín Peña.
José Fernández.
Jacobo Fernández.
Cirilo Marina Esteban.
Florentino Arce.
José Ruiz Huidobro.
Eduardo Gasis.
Constantino de la Fuente.
Luis Heras Torre.
Santiago González.
Victoriano Prieto.
José Elizalde.
Antonino Ramos.
Lorenzo Valen.
Ricardo García.
Lucía Postigo.
Arturo González.
Teresa Bárcena.
Juana Valdivielso.
Manuel Olano.
Alejandro Sollet.
José María Donesteve.
Alberto Córdova.
Francisco Portilla.
José Vega.
Epifanía Alzueta.
Ramón Santa María.
Francisco Díaz Espina.
Juana Ceballos.
Manuel Suárez Inclán.
Eusebio Porres.
Toribio Dorado.
Ricardo Ferrer.
Josefa Roldán.
Vicenta Casada.
Aquilino Cobo.
Ignacio Castillo.
Antonia Fernández.
Elvira Martínez.
Pascual Antofañzas.
Braulia Argos.
José Ruiz Casado.
Faustino Herrera.
María Cea.
Julio Fuentecilla.
José María Pérez.
Adela Rebollar.
Cesáreo Gómez González.
Vicenta Agueda.
Juan Pesado.
Manuela Lastra.
Valentín Rodríguez.
Agapito Granada.
José Sánchez.
José María Menezo.
Isidoro Miguélez.

Antonio Moya.
Alejandro Molina.
José María Barrio.
Adolfo García.
Valeriano Barrio.
Juan Martínez.
Simón Ruiz.
José Carral Crespo.
Juan González.
Victoriano Prieto.
Antonio Gutiérrez.
Hermenegildo Cuevas.
Teodoro San Emeterio.
Rafael Pérez.
Domingo Ceballos.
Nicanor Cantolla.
Román Papay.
José Fernández.
Ricardo Otero.
Enrique Suárez.
Silverio Onasagasti.
Adolfo Fachado.
Victor Porto.
Justo Arana.
Agustín Torres.
Victoriano San Vicente.
Victoriano Castanedo.
José Valle Mier.
Diego Anés.
José Tamayo.
Tomás Pérez Villa.
Bernardo González.
Valentín Camba.
Juan Sarabia.
Tomás Camus.
Andrés Rodríguez.
Sotero Román Alvarez.
José Pérez del Molino.
Mariano Dollán.
Santiago Martín.
Miguel Fandiño.
José Vallejo.
Manuel Sarro.
Francisco Mirones.
Miguel Pi.
Gabriel Jiménez.
Antonio Ortiz Lavín.
José Pereira.
Francisco Fuentes.
Luciano López.
Santos Alsainz.
Telesforo Menocal.
Luciano Pérez.
Gerardo Laroneta.
José Ruiz San Emeterio.
Francisco Sánchez.
Jenaro Martínez.
Andrés Bilbao.
J. Manuel Pazos.
José Babio y Babio.
Antonio Autol.
Agapito Gómez

Primer aniversario

Un corazón generoso no puede olvidar más que los agravios.

El olvido es una forma del egoísmo; y el hombre pequeño es grande cuando junta en un recuerdo y en una aspiración lo pasado, lo presente y lo porvenir.

Un año ha transcurrido desde que súbitamente, por la explosión de un barco, se derramó sobre Santander la muerte y el duelo. Ningún santanderino ha olvidado aquellas trágicas escenas que llevaron á los pechos más fuertes el espanto de los días apocalípticos.

Hoy, 3 de noviembre de 1894, con qué viveza se reproducirá en la mente de todos la catástrofe del 3 de noviembre de 1893!

La tarde era espléndida: ardía un vapor: el pueblo, pacífico, lo contemplaba, ignorando ¡ay! que

una flor en algunas imaginaciones desoladas, que momentáneamente esterilizó la pena.

Si ilustres poetas, si prosistas eminentes, si los que tienen por suyas toda la majestad de la palabra, todo el poder del verbo, guardan silencio, ¿qué hemos de hacer nosotros, privados de tales dones? Dejar que corran las lágrimas y pedir por las víctimas al cielo.

Quiera Dios—que tan benignamente supo abrir los tesoros de la caridad para aliviar la inmensa desgracia de Santander,—que luzcan ya por siempre días serenos en los horizontes de la Montaña; y que al recuerdo triste del 3 de noviembre, se una la fe cada día más viva y la paz cada día más firme.

LA REDACCIÓN.

LA SANTA RESIGNACIÓN

...Y pasó un mes, y llegó el día en que empezaba en todos los templos de

religiosidad del pueblo de Santander. No de otra suerte, sino como con esa misma religiosidad se fortifica y sobrepone el cristiano en las desgracias particulares que Nuestro Señor le envía.

¿Ni dónde hallar, fuera de su bendita religión, el alivio necesario en casos semejantes?

Alza atrevido su vuelo el ingenio del hombre, acrece cada día el caudal de las ciencias y cada día descubre el humano saber nuevos y dilatados horizontes. Ni se acaban los padecimientos del cuerpo, ni se evitan las congojas del espíritu, ni los peligros comunes desaparecen, ni disminuyen las miserias de la vida. Sólo ha habido, sólo hay, sólo habrá hasta el fin del mundo un consuelo para llevarlas, un auxilio, un arma para hacerlas frente y resistirlas. No la forjaron los hombres: del aturdimiento y pequeñez de su inteligencia mal podía salir invención tan prodigiosa; de la vileza y mezquindad de su corazón fuera excusado esperar un remedio tan seguro, incomparable y amoroso. Forjóla Dios y El la puso en nuestras manos, con insinuación tan eficaz, con tan inefable misericordia cuanto era menester para dejar vencida y derrotada la horrenda ingratitude y malicia del pecado.

De esa arma se han valido siempre

que contiene las crónicas fatales! Fecha nefasta, al resurgir del hondo abismo tenebroso donde yace lo que fué ¡cuántos horribos recuerdos, cuántas memorias espantosas traes á mentes agitadas y batidas por el soplo feroz de la catástrofe! En incurables llagas con alinco introduces tu garra formidable, como de Prometeo en las entrañas su corvo pico roedor el ave de Jove, y las heridas se renuevan y la violencia del dolor renace. ¡Ay! y renacerá por largos lustros, cuantas veces, girando en la incesante rueda del tiempo, á los humanos muestres tu adusta faz ¡oh, fecha memorable!

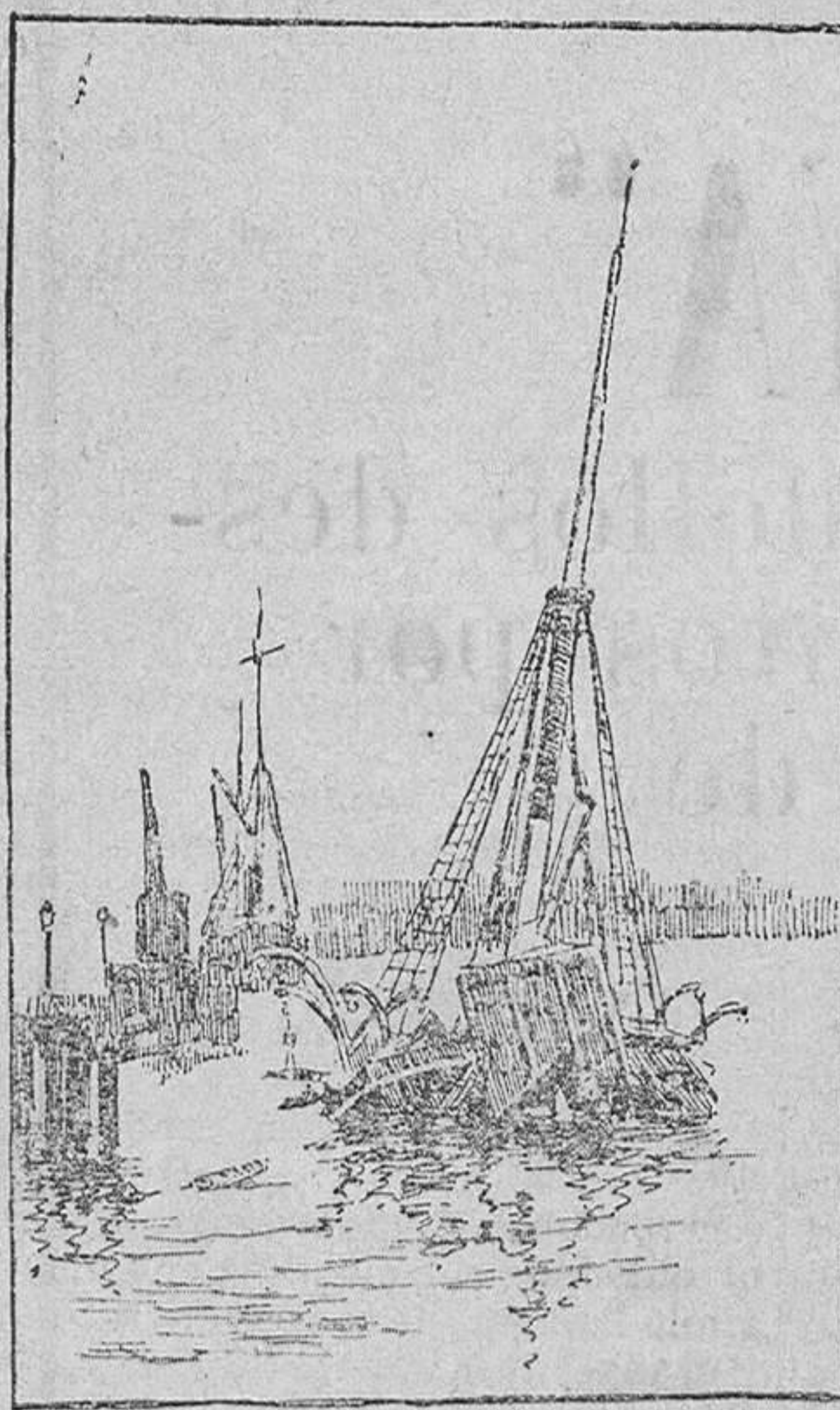
Hoy, ante tí, cual si presente fuera, lo pasado en mi mente se rehace y mi turbada fantasía hieren los colores del cuadro horripilante que con duro pincel trazó el Destino y de nuevo contemplo, al contemplarte, de la amada ciudad que fué mi cuna el inmenso infortunio, el gran desastre. Mas ¿quién de cuadro tal á la palabra transmitir osará la horrenda imagen? Lo sublime, lo inmenso, lo infinito en las escalas del dolor, no cabe del verbo humano en la mezquina forma ni en los estrechos moldes del lenguaje.

Dame, tétrica noche, las sombrías tintas de tus tinieblas impalpables; todo el horror de tu silencio, fúnebre como el silencio de las tumbas, dame para intentar un pálido bosquejo

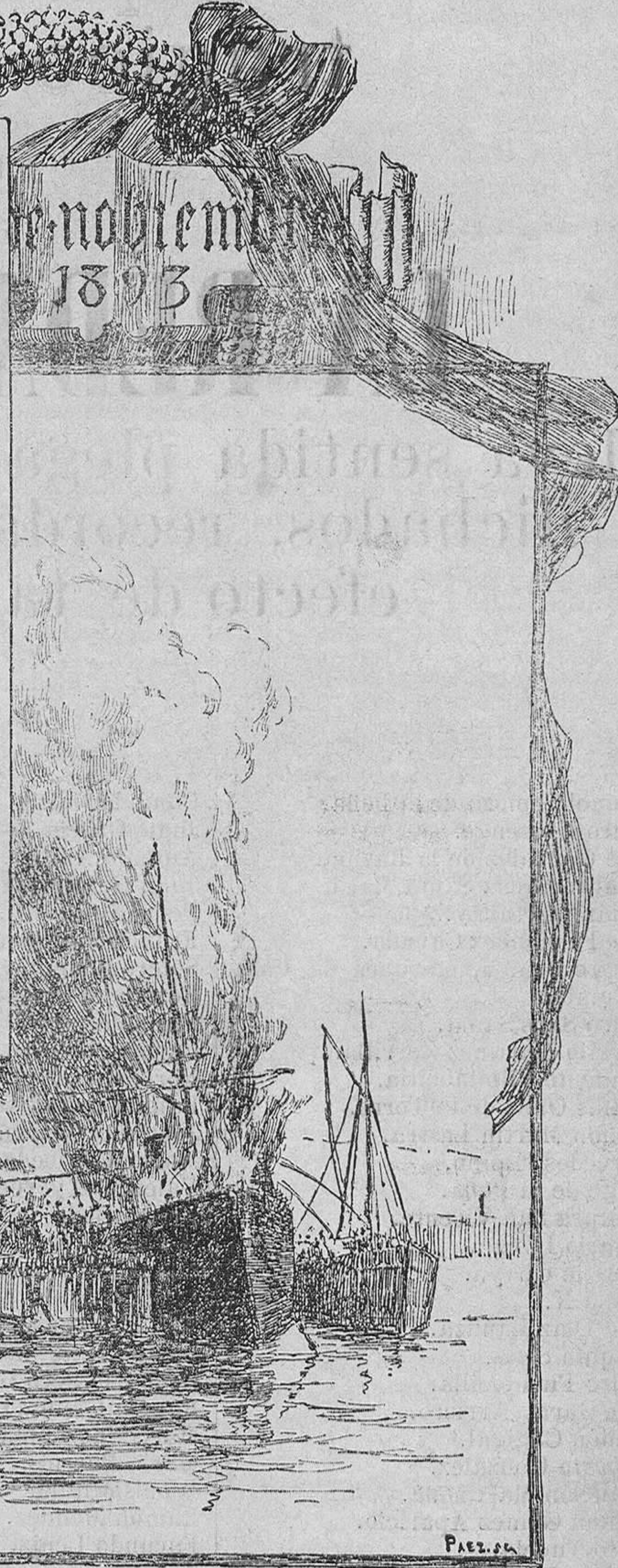
sanguinolentos por doquier esparce. Al inmenso alarido que, a'errados, lanzan los fugitivos, se unen ayes de dolor, estertores de agonía, desgarradores gritos, penetrantes gemidos que los ecos ensordecen en confusión de ruidos espantables. Estupefacta muchedumbre, loca de terror y de angustia, por las calles corre sin tino, desalada, ciega, cual desgreñada y lívida Bacante. Oigo el rugir de la tragedia y veo aquel humano y férvido oleaje que avanza y retrocede con empuje arrollador. Del sol agorizante ilumina la luz la horrible escena sembrada de racimos de cadáveres. Y, cuando el astro-rey en el ocaso expira entre los brazos de la tarde, de los incendios la rojiza lumbre, que los espacios tenebrosos lame con sus lenguas de fuego, reverbera sobre charcos de légamo y de sangre.

¡Oh! Tanto horror á describir no alcanzan mi ruda pluma ni mi torpe frase... sólo pudiera el atrevido genio, la portentosa inspiración de Dante, que con mágico estilo pintar supo el cuadro de las penas inmortales.

Vosotros ¡ay! los que vivís gimiendo en noches de tristeza inconsolable ante el lecho nupcial, mudo y vacío; los que en el caro hogar de vuestros padres los ecos fatigáis con dulces nombres, nombres de seres que arrastró el desastre



Peders



PAER. 26

aquel fuego era como el de los volcanes, precursor de erupción devastadora. Después... ¿á qué repetirlo? Muchos meses duraron los despojos fúnebres; aún duran las señales del incendio y de las ruinas; y dura y durará el luto en muchos hogares y la pena en todos los corazones...

Explorados los ánimos de los hombres siempre elocuentes en la expresión de sus sentimientos, pensaron para complacernos, buscaron algo que decir; pero no fueron iguales sus respuestas: les pedíamos palabras coordinadas, y algunos, de los más ilustres, nos dijeron que así que se ponían á cavilar sobre el motivo, despertaban los recuerdos y el dolor revivía tan intenso, que les hacía en mudecer, para elevar á Dios «oración interna y callada». Quisimos formar aquí corona de pensamientos de insignes escritores, que lo fuera de siempre vivas, y no hallamos para los muertos ni

la ciudad la solemne novena de la Purísima. Hubo, es cierto, personas vanamente atemorizadas que no osaron entrar en la iglesia, porque nada podía entonces el sereno razonamiento contra la terrible excitación de la fantasía popular, que acogía ciega los más absurdos rumores. Pero aun así se llenaron de devotos montañeses las espaciosas naves del Sagrado Corazón.

Subió al púlpito un ilustre jesuita, gran poeta, orador notable y celoso propagador de la suavísima devoción al Corazón divino, de tan maravillosa manera propagada en España, y dirigiéndose á la recogida muchedumbre que con profundo silencio se disponía á escuchar la palabra de Dios, pronunció un tan respetuoso, cristiano, sentido y elocuente exordio, que con dificultad se pudiera componer consolación más adecuada á tan tristes circunstancias, ni más hermosa, ni más tierna, ni que con mayor facilidad comunicara á nuestros pechos la resignación y la calma por el estrecho arcaduz del corazón, anegado todavía de temor y afligimiento.

Lo que al Padre Alarcón le complacía, lo que confortaba á los buenos en aquella tremenda congoja, eso me alentaba á mí también, eso infundía en mi alma, merced á la bondad de Dios, gratísimo consuelo: la pura, la sincera, la firme

los justos, y por su medio se han realizado las acciones más grandes que han visto los hombres. Ella inspiró al santo Job, cuando por permitirlo Dios lo sumió Satanás en espantosa aflicción y miseria, aquellas sublimes palabras, de altísima filosofía, con que yo, por que encierren algo bueno estos renglones, quiero terminarlos:

«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á la tierra: el Señor lo dio, el Señor lo quitó: como agradó al Señor, así se ha hecho: bendito sea el nombre del Señor.»

E. DE H.

3 DE NOVIEMBRE

«Quamquam anirus meminisse horret, luctuque fugit...»

(Virgil.—Eneid. lib. II.)

¡Luctuosísima fecha, en hora infanla señalada del tiempo en los anales por la siniestra mano de la muerte con regueros de lágrimas y sangre! ¡Lúgubre día, desde el triste averno lanzado por las Furias infernales, como una maldición, sobre la historia de un pueblo noble y laborioso y grande! ¡Paréntesis de horror, de horror sublime, delineado con trazos imborrables en la más negra página del libro

de aquel terrible y lastimoso trance. Ah! En mi cerebro retumbar tremenda la pereusión aún siendo retronante del horrisono estruendo que, en redoble ingente, colosal, rompió los aires y en mi cráneo golpeó, como martillo movido por la mano de un gigante. Bajo mis pies la tierra se estremeció y cruje, cual si fuera á desgajarse en mil pedazos rota, sacudida por la expansión de comprimidos gases, que resonó en los ámbitos del mundo con explosiones de dolientes ayes. Enorme tromba de candente hierro entre densa humareda veo alzarse, como erupción volcánica que, hirviendo, rugiendo surge de encendido cráter en espiral, del incendiado fondo de la maldita y execrada nave que en hora infanla al más seguro puerto cantábrico arribó, para asolarle.

La pavorosa nube de exterminio en anchuroso círculo dilátase y en mortifera lluvia de metralla sobre indefensa muchedumbre cae. ¡Cuán terrible estrago! ¡cuánta ruina! ¡cuánta desolación!... Inexorable la Parec siega en flor vidas sin cuento en haces agrupados, cual cortante hoz de robusto agricultor la fértil y sazónada mies siega en el valle. Cúbrese al punto el cenagoso suelo de mutilados miembros palpitantes y destrozadas vísceras... La muerte en informe montón de humana carne se ceba ferocísima y jirones

á la profunda sima de la nada, y sólo halláis respuesta inexorable en silencio fatídico; vosotras, enamoradas vírgenes, vestales del sacro templo del amor, á quienes del hado cruel las sañas implacables en hora aciaga á convertir forzaron en fúnebre sudario las nupciales galas, con que el cadáver de una dicha muerta antes de nacer amortajasteis; vosotras todas, víctimas vivientes de la tremenda y sin igual catástrofe, alzad á Dios los enturbiados ojos cansados de llorar, y en suplicantes preces orad por los amados seres que en el reposo de la tumba yacen...

GABINO GUTIÉRREZ.

No es propio de corazones españoles entregarse inactivos al abatimiento, sino levantar el espíritu contra las desdichas y luchar con ellas como hombres valerosos, pues con abatirse nada se consigue.

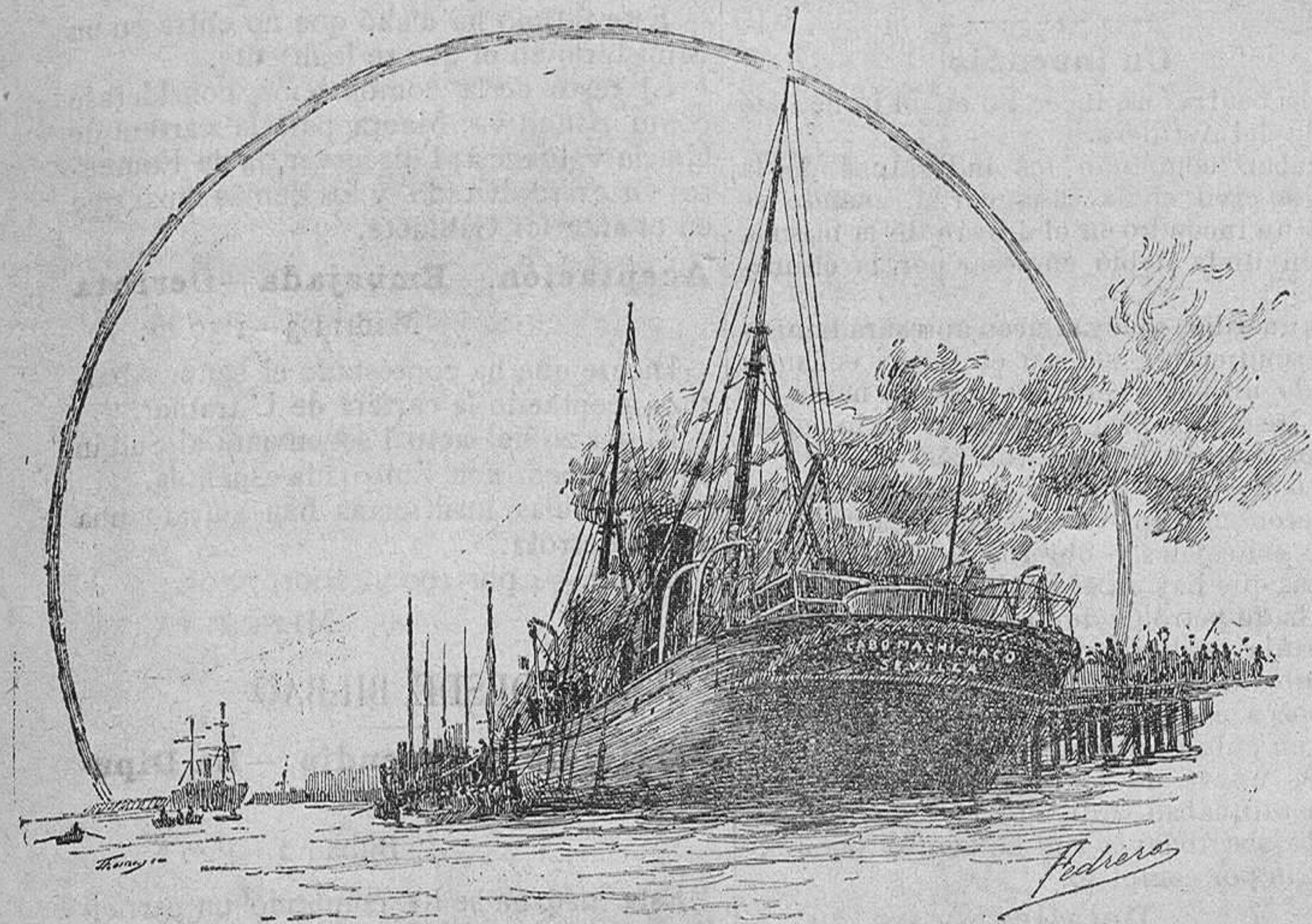
GERMÁN GAMAZO.

Lloremos por los muertos; pero lloremos principalmente por nuestros pecados; pues si el primer pecado fue el que armó el brazo de la ira de Dios y es el origen de todas las calamidades, ¿no serán los pecados propios la causa moral de nuestra presente tribula-

ción?... La tribulación viene á ser mensajera de la justicia y de la misericordia de Dios: de justicia, porque dando el premio á los que lo hayan merecido, nos sujeta á la prueba del dolor; de misericordia, porque purificándonos con las tribulaciones, nos dispone á su gracia y amistad.

V. SANTIAGO, Obispo de Santander.

Quando en estos tiempos de indiferentismo vemos que la caridad se ejercita á manos llenas para remediar en lo posible la inmensa desgracia que aún pesa sobre el pueblo de Santander, el alma del creyente se exalta para mostrar al mundo cómo no ha desaparecido, ni desaparecerá nunca, la fecunda semilla esparcida por el Crucificado. En lo antiguo celebrábase con repugnantes fiestas el heroísmo de los ciudadanos que morían en el campo de batalla por defender con toda integridad su patria y sus leyes, fin el más alto á que el hombre podía aspirar; hoy se



El vapor «Cabo Machichaco» á las 4 de la tarde del 3 de noviembre

honra la memoria de los que perecen víctima de los adelantos de la moderna industria con públicas rogativas por el eterno descanso de su espíritu y atendiendo con extremada solicitud al porvenir de sus hijos. ¡La diferencia es grande!

CARLOS CAÑAL.

El tristísimo recuerdo de la catástrofe de Santander no debe arrancarnos inútiles lágrimas, propias de débiles mujeres, sino oraciones eficaces en favor de las víctimas. Meditando sobre aquella desgracia, podemos granjear inestimables bienes, sacando de la raíz amarga de la pena, como dice el P. Pedro de Rivadeneira, el fruto suavísimo de nuestra enmienda y convicción.

JOAQUÍN HAZAÑAS Y LA RUA.

Sevilla, octubre de 1894.

LA CARIDAD CRISTIANA

(SANTANDER EN 1893)

I

Pobre huérfano, que viertes Raudales de tristes lágrimas Y en vano buscas el seno En que tu frente apoyabas;

Niño, que envuelto en harapos, Una limosna demandas, Tendiendo tus manecitas Por el crudo viento heladas:

¿A quién conviertes tu ojos? ¿A quién tus duelos ablandan? ¿Quién enjugará tu llanto? —¿Quién? La Caridad Cristiana.

II

Obrero que, con espanto, Ves los muros de tu casa Derruidos, y entre escombros Deshecha y rota la máquina:

¿Quién fija la primer piedra De tu hogar, y quién levanta Sobre polvo de ruinas Las paredes de la fábrica?

¿Quién pone fuerza en tu brazo, Y quién vigor en tu alma? ¿Quién al trabajo te vuelve? —¿Quién? La Caridad Cristiana.

III

Madre, madre sin ventura, Que viste en horas infaustas Morir al sér adorado Que albergaste en tus entrañas;

Y ni cerraste sus ojos, Ni le vestiste mortaja, Ni recogiste el aliento De sus postrimeras ansias:

¿Por quién rezas en tu tumba Y dices «aquí descansa»? ¿Quién bajo la cruz lo puso? —¿Quién? La Caridad Cristiana.

IV

Niña inocente, que, sola Y en tu virtud confiada, No ves las redes que el vicio Teje con hilos de plata:

¿Quién por tí—como tu madre, Cuando dormías, velaba— Velará? ¿Quién en la tierra Será el ángel de tu guarda?

Paloma, al tender el vuelo ¿Quién del peligro de balas Te librará cuidadoso? —¿Quién? La Caridad Cristiana.

Tú, que mueres en el lecho Del dolor: ¿Quién te restaña La sangre? ¿Quién bondadoso Ese lecho te depara?

¿Quién en las últimas horas De tu vida te acompaña? ¿Quién reza á solas contigo? ¿Quién de otra vida te habla?

¿Quién entre tus manos pone La Cruz de Cristo? ¿Quién cava Tu fosa? ¿Quién te bendice? —¿Quién? La Caridad Cristiana.

LUIS MONTOTO.

3 DE NOVIEMBRE

No se busquen notas de color en el día de hoy; todo ha de ser luto, todo ha de ser negro: son horas consagradas á recuerdos tristes, más tristes, más dolorosos, más punzantes

de gloria al soldado que muere en defensa reñida de la patria: lo que lleva hasta Dios almas de mártires: lo que es luz de la diadema del bueno que sucumbe practicando la virtud; eso que dignifica, eso que eleva, eso que hace los héroes y forma las grandezas de los pueblos valerosos: el sacrificio de la vida en el ara del deber, altar donde nunca falta lumbre en los pueblos nobles para consumir existencias, si ello es preciso.

Arriba hervía la virtud, llevada hasta el sacrificio: abajo se revolían las llamas del incendio y abrían retorciéndolas las cuerdas del buque, ponían rojos los hierros de la carga, acariciaban aquellas cajas continentes del explosivo. Hasta que en una elevación de los ardores, ya en lo más alto el calor, la materia destructora buscó salida para huir de tal infierno, y abrió en súbito estallido todo lo que la aprisionaba, fabuloso gigante encareado que levantara con la fuerza de sus hombros la bóveda pesada de su mazmorra. Todo lo opuesto á su expansión apartó de sí rápidamente, y la fuerza enorme guardada por el poder de los hombres civilizados en cartuchos de papel, buena hija de la soberbia humana, escapó al cielo. Todo cayó, como siempre, sobre los hombres impotentes, vanamente ensobrecidos con sus victorias, que sucumben bajo el poder de las fuerzas dominadas, cuando los gigantes prisioneros quieren salir de sus cárceles estrechas. Recibió una lección la humanidad: los muertos allí, inocentes del delito de soberbia castigado en sus personas, recibieron al morir, no la unción de los óleos santos que limpia de muchas impurezas al pecador; sino el bautismo de sangre en el Jordán del sacrificio, que acaso redimió de parte de sus culpas á los que nacieron en el momento aquel á la otra vida.

Y esto, sólo el comienzo fue de nuestras desdichas: el primer eslabón de la cadena de amargura; lo oportuna que de pronto se nos apareció envuelta en humo negro, magullando con el peso de su férreo mecanismo á infelices desprevénidos, y trayendo en pos un tren interminable de infortunios, de duelos, de destrucción, de lágrimas, de lutos; un tren interminable, sí, que aún, corriendo sin cesar los acontecimientos tristes durante todo un año, no se ha visto á ese tren de adversidades el deseado furgón de cola.

Cadáveres y ruinas, montones informes de carne humana y pirámides de astillas y de escombros: junto á los muertos, heridos graves, que sufrieron pocos días de dolorosa vida; junto á los edificios arruinados, casas hendidas, resquebrajadas; y junto á estas casas amenazadas por el desplome, inmensas hogueras, en festín opíparo las llamas, devorando la riqueza acumulada en años de labor, y avanzando, avanzando siempre. No quedó Santander para una reconstitución inmediata: quedó para que los supervivientes hubiesen escapado con horror, dejando el pueblo querido de herencia á buitres y á ladrones. No hubiese pasado más si las nubes se hubieran endurecido, y si toda la bóveda celeste hubiese bajado á encajar con la superficie de la tierra, reduciendo á polvo nuestras casas y nuestros huesos, haciéndolo todo crujir en aplastamiento horrible.

La Caridad, impulsando á un pueblo á un acto generoso, había llevado á los buenos y á los nobles y á los fieles cumplidores de sacratísimos deberes, allí donde iba pronto á enrojecerse mar y tierra con la sangre de tantos desdichados, y á cubrirse la claridad del cielo con el humo negro de la explosión, con el vómito de la metralla.

La Caridad no podía faltar en el trance amargo y duro al pueblo que sufrió el sacrificio en la práctica de la virtud hermosa. En la noche de muerte, en las sombras de ciego espanto, en el abatimiento en que se iba á sumir, quizás para siempre, un pueblo entero, no fue la luz siniestra de los incendios la única que rasgó tinieblas. Bajó la Caridad, á acariciarnos con la seda acarisimada de sus alas; á enjugar nuestro llanto con su túnica blanca, á derramar sobre nosotros socorros y consuelos. Santander, por auxiliar á huéspedes, sufrió la mayor desdicha de que se tiene memoria. De fuera vino auxilio poderoso y de todos los pueblos se acudió en socorro nuestro. En nuestra mano tendida, dejó socorros el mundo entero; á nuestros ojos húmedos se acoró el encaje de regio puñelo como la tela burda del hábito del monje. Santander, al desmayar, perdida por el golpe la noción de su existencia, herida de muerte en seres queridísimos, convertida en refugio de viudas y de huérfanos, en amplio hospital de sangre, no cayó en el duro suelo, regado con tanta sangre; cayó en los brazos de la Caridad: cayó en su regazo blando: cayó sobre pechos generosos, compasivos, de ansiosos de prodigar frases de consuelo, casa y vestido y pan, á los miserios hundidos por la catástrofe en la orfanjald, en la viudez, en la miseria. De la bolsa del banquero, salió abundante el oro: las puertas de los conventos y de los asilos, se abrieron para recoger á los niños abandonados; y, cubiertas en los días de mayor angustia todas las necesidades, aún queda mucho que repartir en las áreas que guardan los socorros.

Recuerdos y oraciones. A recordar y á orar dedicará toda la presente generación el día éste, que será para nuestros sucesores, por los siglos de los siglos, una mancha negra, negra, con aureola de luz clara, estampada en el libro de nuestras efemérides; y que allá, en tiempos remotos, acaso se recuerde con más júbilo que pena; como recuerda la Iglesia católica los días en que fueron mártires sus san-

tos. Aquel dolor, resaltando á través de la historia, y tanto más cuanto menos cerca se halle del presente, acaso gane para el escudo de la ciudad otro título honroso: el de muy sufrida.

A recordar y á orar. Bastante nos atormentamos con el recuerdo. Ahora, oremos. «La oración por los muertos—como en aquellos días tristes dijo nuestro ilustrísimo Prelado—es lazo misterioso que nos une con ellos cuando están en el purgatorio. La oración del justo sube hasta el trono de Dios, y la misericordia descendiendo cual copioso rocío que mitiga el ardor de la pena y abrevia el tiempo de la expiación. La oración es, además, el bálsamo que suaviza las aflicciones del alma. El que ora, inclina hacia sí la bondad del Señor, que ha prometido escuchar las plegarias del justo y sacarle de la tribulación: el Señor le hace ver que la cruz es el camino del cielo y le da fuerza para llevarla hasta el fin.»

Oremos, pues; oremos: oremos por las almas de las víctimas: pidamos también misericordia para nosotros mismos: porque ¡ay de los humanos si Dios no se compadece de sus miserias!... Oremos con fervor, oremos mucho, que la oración desvanecerá las sombras densas de que nos llenó el espíritu el recuerdo de aquellos días, «y renacerá en nosotros la dulce esperanza de otros más afortunados.»

F.

CANTARES Jitanos

Tengo en mi guitarra mi amiga más tierna; se ríe si río, y llora si lloro cantando mis penas.

Hoy se cumple un año que no tengo á nadie; me quedé sin techo, me quedé sin lágrimas, ¡me quedé sin madre!

Ya sólo me resta mi pobre guitarra; ella sola sabe las penillas hondas que llevo en el alma.

¡Las horas, qué largas! ¡qué negras, qué tristes! Virgencia mía, mi único consuelo, por Dios, no me olvides!

LUIS SIERRA

Sevilla, noviembre de 1894

REFLEXIONES

Hoy hace un año... y aún no sé lo que pasó en aquel día tristemente memorable; hoy hace un año y quizá ningún santanderino recuerda con detalles los horrores del 3 de noviembre...

Sin embargo, la idea, aunque vaga y confusa, vive latente en la memoria de todo montañés, de todo español; y el recuerdo doloroso invade la mente, porque el dolor no cede, antes bien persiste la inteligencia humana en su incesante afán explicativo; y si se derrumban, por decirlo así, en nuestro cerebro antiguas concepciones y desaparecen las primeras imágenes en el estereotipadas, se reanuda la obra del recuerdo y constantemente se están ensayando nuevas y más ge-



Ruinas de la calle de Méndez Núñez

nerales y comprensivas explicaciones de los orígenes del dolor.

Pero cuando como hoy llegue el día 3 de noviembre, pasados muchos años y muchos siglos del triste 93; cuando sólo de los que sobrevivimos á aquel día quedan alejados y solos en un cementerio los polvorientos huesos; cuando quizá Santander, repuesta de sus desgracias y de sus aflicciones, disfrute opulenta y venturosa vida, la tradición conservada de padres á hijos, la leyenda, esa necesidad del espíritu humano nacida de la propensión del mismo á lo maravilloso y excepcional y quizá las ruinas venerables del monumento de que hoy se colocará la primera piedra, traerán á la memoria de los santanderinos esta fecha luctuosa para nosotros y que tantos horrores nos recuerda, y acaso también innumerables poemas, cantando con tristes acentos una narración que, transmitida de edad en edad, de siglo en siglo, aparecerá revestida y adornada de nuevos pensamientos y nuevo colorido, dando lugar á que las verdaderas generaciones, ansiosas, como la nuestra, de relatos portentosos, acojan con fru-

ción, con deleite, las maravillas que la leyenda las transmita ciega y confusa y allá á su modo los admitan y comenten, dando lugar á que en el pueblo, remedo fiel de sentimientos grandes, tal vez más de una madre, estrechando á los pequeños en su regazo, les diga: «Hijos míos, hoy hace tantos años... que Santander, que era entonces una ciudad hermosa y floreciente, casi tanto como ahora, se abrasó toda entera, después del estallido infernal de un barco que ardía junto al muelle, y perecieron sus habitantes todos, todos, envueltos entre las llamas de sus desbaratados hogares...»

LA CARIDAD CRISTIANA

No nos d-juste ¡oh Cristo! cuando la grey traidora en tí agotó las iras del negro Satanás. Donde el mendigo pide, donde el humilde llora, allí, Señor, estás.

Tu voz es la esperanza que nuestro alma llena, que extirga los profundos latidos del dolor. Cuando me espanta y duele la desventura ajena, te siento en mí, Señor.

¡Oh caridad sublime! ¡Oh aspiración del cielo! ¡Oh rayo que descendes de la sagrada cruz! y esparces por la tierra suavísimo consuelo, resignación y luz.

Tú riges los impulsos del corazón cristiano, tú calmas de la vida la ronca tempestad, tú loras con el triste, tú apoyas al anciano, tú apoyas la orfanjald.

Tú, con sereno rayo como la luz del día, dilatas por doquiera tu limpio resplandor; tú ahuyentas esa noche fatídica y sombría, la noche del dolor.

Tú calmas las angustias del lastimado pecho, las lágrimas enjagas con cariñoso afán; tú das valor al débil, al peregrino lecho, al desvalido pan.

Recogas el aliento postrer del moribundo, va, como amante madre, del desdichado en pos; por tí los pobres mueren sin renegar del mundo, sin acusar á Dios. G. NUÑEZ DE ARCE.

Goce el espíritu envidiable calma; duerma tranquila la materia inerte, pues cuando esta se inclina á la muerte, hacia el trono de Dios se eleva el alma.

Repose en paz el cuerpo en este suelo, reinado de lo efímero que encierra; el cuerpo es tierra y quedase en la tierra, el alma es inmortal y vuela al cielo! BELISARIO SANTOCLIDES.

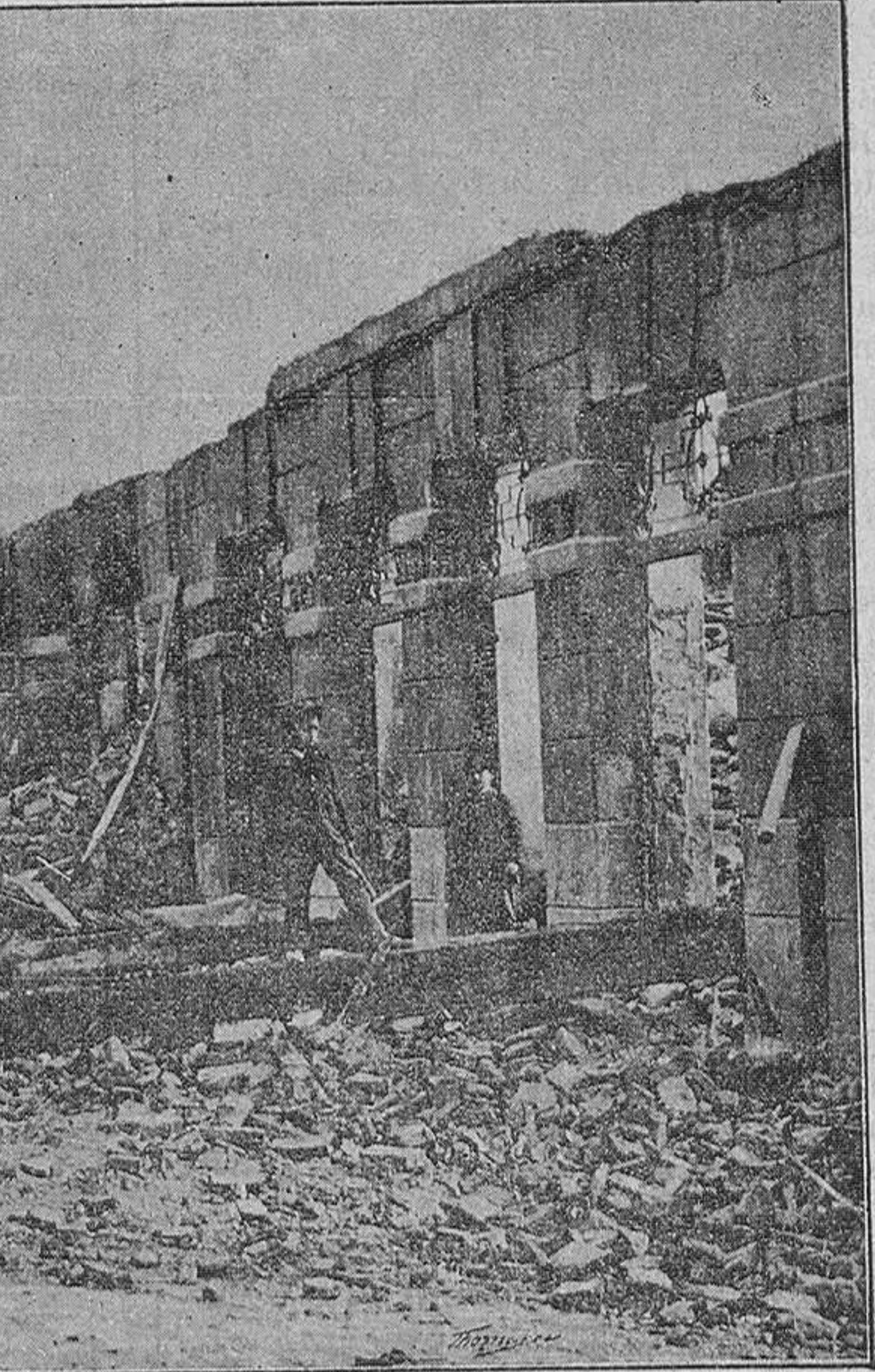
3 DE NOVIEMBRE

...¡No! ¡no puede cantarse la lúgubre Elegía que surge á aquel recuerdo del fondo de las

[almas! sus notas son tristísimos sollozos de amargura, gemidos son sus frases, gemidos sin palabras; los montañeses solos aciertan á entenderla, no pueden los postas, ni el Genio, interpretarla, sólo con caracteres de majestad sublime del Creador la ha escrito la mano soberana.

...Un trueno fue su canto; un trueno [incomprensible;

á su ronco estampido temblaron las montañas, oscurecióse el cielo, tiñéndose de rojo, gimió la mar... de sangre tiñéronse las aguas, y el ángel de la muerte surgiendo del abismo, de par en par abriendo las gigantes alas, en rizos desplegada la negra cabellera



Ruinas de la calle de Méndez Núñez

con himbo de dolores cercó á mi pobre patria.

Tal fue aquel primer canto del lúgubre poema que está después escrito con inmortales [páginas de llanto que conmueve, de majestad que [asombra;

Los que queráis leerlas ¡venid á la Montaña y las veréis! son surcos que en miles de mejillas á su paso dejaron abrasadoras lágrimas; son tumbas en que yacen despedazados, [miembros,

son los ecos del triste doblar de las campanas, son en miles de hogares, huecos que no se [llenan, son miles de oraciones, son miles de plegarias, y son, las más hermosas, ejemplos admirables de heroica, de sublime resignación cristiana.

No... ¡no puede cantarse la lúgubre Elegía que surge á aquel recuerdo del fondo de las

[almas! sus notas son gemidos, gemidos misteriosos, sollozos son sus frases, sollozos sin palabras;

hay muchos que la lloran, hay muchos que mas no puede cantarse... [la sienten; ...Y ¿para qué cantarla, si ya, con caracteres de majestad sublime, del Creador la ha escrito la mano soberana, si ya los montañeses por siempre han de tenerla en el rincón más hondo del corazón grabada? R. SOLANO. Santander 3 de noviembre de 1894.

ANIVERSARIO

Al recordar la aterradora escena del triste día que hoy se conmemora, habla el dolor, renúvase la pena y el corazón, si no los ojos, llora. Rindamos al dolor nuestro tributo y á él sólo consagramos este día, vistiendo el triste corazón de luto, gozando en sumergirle en agonía. ¡Un año cúmplase hoy! Tranquilo y lento pasa el tiempo, continuo é insaciable, y á su paso resiste el sentimiento, recóndito quizá, pero indomable. Huésped del corazón, ni cede ni huye, ahondando en él su garra que ensangrienta, y el tiempo, ante el que todo disminuye, le recrudce, aviva y alimenta.

¡Un año cúmplase hoy! Y nuestro duelo permanece en el dolor de los dolores... ¡Un año... un año es transparente velo, y á su través aún vemos los horrores! La palabra, encerrada en la impotencia, pintar no puede tantas amarguras. ¡Para expresarlas, toda la elocuencia está en las silenciosas sepulturas!

¡Tres de noviembre! Su memoria sola amarga y llena de dolor la mente, y su recuerdo arriba como ola de sangre y llanto, al corazón doliente.

Secos los ojos, á llorar esquivos, queden aún, ante el dolor, abiertos. ¡Duerman los muertos cerca de los vivos y oren todos los vivos por los muertos! A. N.

(REMITIDO POR TELÉGRAFO)

Olas que vais á lamer las playas de Santander, y entre tantas amarguras de horrores y desventuras eco triste vais á ser. Pues de recordar es hora la catástrofe traidora de un noble pueblo quebranto, que os endulce el tierno llanto de España entera que llora.

JAVIER DE BURGOS.

Madrid 2.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Ayer celebró sesión la Diputación provincial, bajo la presidencia del señor Gobernador civil.

Concurrieron los señores Sainz Trápaga, Lanuza, Agüero, Baldo, Orbe, Escalera, Obeso, Bedoya, Ordóñez, Ruiz Pérez, Arredondo, Obregón (J. L.), Quirós, Lavín, Martínez Conde, Torre, Pellón, Ríos y Escalera.

Dada lectura de la convocatoria publicada en el «Boletín Oficial», se leyó la lista certificada de los señores que componen la Diputación.

El señor Presidente dijo que habiendo número para celebrar sesión, puesto que el objeto de ésta es constituir la Diputación, se serviría el secretario leer los artículos de la ley.

Después el señor Presidente invitó al diputado de más edad para que ocupase la presidencia y á los dos más jóvenes para que le acompañasen.

En nombre del Gobierno, el Gobernador declaró abierto el periodo semestral. Dijo que esperaba que los diputados continuarán ocupándose de los intereses provinciales con todo esmero y asiduidad, teniendo presente que la índole de estas corporaciones las aleja de las luchas palpitantes de la política. Todos conocen la reciente circular del ministro de la Gobernación relativa á las Diputaciones.

El señor Lanuza dio las gracias al Gobernador y éste se retiró.

Ocupó la presidencia el señor Lanuza, y á su lado se sentaron los señores Obeso y Martínez Conde, constituyéndose la mesa interina.

Suspendióse la sesión por cinco minutos, mientras volvían los señores diputados que fueron á acompañar al señor Torres Almunia.

Reanudada la sesión, el señor Lanuza manifestó que la ley provincial le concede, bajo condición bien triste para él, el honor de residir á la corporación: saludó á los diputados provinciales, sus antiguos compañeros; hace extensivo el saludo á los diputados electos y envía recuerdo cariñoso á los ancianos y á los jóvenes diputados que han dejado de serlo. Anadió que confiaba en que todos han de ayudarle para salir airoso de la pesada carga que la ley le impone, prometiendo corresponder á esta deferencia con su rectitud, y que los diputados viejos escribirán la historia de la administración provincial y que corresponde el prevenir á la juventud, que llega llena de empuje y de vida, dispuesta á mejorar la marcha administrativa. Ofreció su débil auxilio, y concluyó saludando á la corporación en pleno.

Excusa su asistencia, por enfermedad, el señor Cortines. Se admite la excusa.

Se va á proceder al nombramiento de la Comisión permanente de actas y de otra auxiliar. Se concede cinco minutos; pero los diputados están de acuerdo, y el señor Agüero

dice que se puede hacer la elección por aclamación, y se procede á votación para nombrar la Comisión permanente de actas.

Resultan elegidos los señores don Guillermo Gómez Ceballos, don Andrés Pellón, don José Suárez Quirós, don Restituto de la Torre y don Alfonso Martínez Obeso.

Esta votación se hace por los votos de todos los señores presentes, que son 19.

Para la Comisión auxiliar son elegidos por los mismos votos, don José María Martínez Conde, don Manuel Arredondo y don Crispolo Ordóñez.

Se suspende la sesión por el tiempo necesario para que la Comisión de actas informe. El señor Agüero pide que hoy, en señal de luto, se suspenda la sesión.

El señor Presidente pensaba proponer lo mismo; pero consideraba la indicación prematura.

Y se suspende la sesión por diez minutos. Reanudada, el Presidente dice que el señor Echevarría no puede asistir á las sesiones por hallarse gravemente enfermo. Propone que se consigne en acta el sentimiento.

El señor Agüero: Haciéndole extensivo al señor Cortines. Así se acuerda.

La Comisión de actas propone que se aprueben las del señor don Restituto de la Torre, don José Suárez Quirós, don Guillermo Gómez Ceballos (aun cuando respecto á la elección de este señor hubo algunas protestas).

Los informes quedan sobre la mesa. El Ayuntamiento invita á la Diputación á las funciones religiosas que se celebrarán hoy, 3 de noviembre, y á la colocación de la primera piedra del monumento.

Se acuerda concurrir á este acto, y que no se celebre sesión hoy.

La sesión del lunes comenzará á las cuatro de la tarde. Orden del día para el lunes: Votación del dictamen leído. Se levanta la sesión.

NOTICIAS

El excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, de acuerdo con el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de la diócesis y el ilustrísimo Cabildo Catedral, ha dispuesto honras fúnebres por el eterno descanso de las víctimas del 3 de noviembre y del 21 de marzo, en esta Santa iglesia Catedral, á las diez y media de la mañana de hoy.

Ayer entró en este puerto el vapor correo Alfonso XIII, procedente de la Habana y escalas, después de haber hecho una travesía un tanto penosa, pues desde que salió de aquella bahía ha tenido la mar y el viento de proa hasta tres días antes de llegar á este puerto, á pesar de lo cual ha realizado el viaje en el mismo tiempo que otras veces. Los tripulantes del Alfonso XIII nos han manifestado su sentimiento por no poder asistir á las solemnes ceremonias que hoy se celebrarán en conmemoración de la catástrofe, pues se ven precisados á salir hoy mismo para el Havre.

Se han recibido en esta administración dos pesetas cincuenta céntimos con destino al joven menesteroso que quiere ir al sanatorio del doctor Madrazo.

Principios de incendio

Ayer, á las seis y cuarto de la mañana, se prendió fuego por la planta baja la chimenea de la casa número 17 de la calle de Caldón, siendo extinguido al poco rato por un bombero, el alcalde de barrio y dos guardias municipales que acudieron al sitio de la ocurrencia á los pocos momentos.

A las dos de la tarde hubo otro principio de incendio en la chimenea de la casa número 2 de la calle Alta, por el piso cuarto, siendo también prontamente sofocado.

Además de éstos, la guardia municipal ha dado parte de haber ocurrido otros dos principios de incendio en los números 11 y 23 de la calle de la Libertad, que afortunadamente tampoco pudieron adquirir proporciones.

Anteanoche se quejó á los guardias municipales un sujeto de que en la casa número 6 de Ruameron le habían hurtado, mientras dormía, ocho pesetas que tenía en el bolsillo al acostarse, y que no había en la casa otras personas que los dueños Agustina Gutiérrez y Antonio Díaz, los cuales niegan el hecho denunciado.

En la parroquia de la Compañía, al toque de oraciones, se celebra una devota y solemne novena por las Animas del Purgatorio.

Hoy saldrá para Mazatlán (Méjico) nuestro particular amigo don Gustavo López Dóriga, á quien deseamos un felicísimo viaje.

A las ocho y media de la mañana vimos ayer á un pobre mendigo, extenuado, sin duda, por falta de alimento y casi exánime, que iba al hospital de San Rafael acompañado de un guardia municipal.

Tristes reflexiones nos ha sugerido tan desconsolador espectáculo. Hallándonos á las puertas del invierno debe excitarse la caridad para socorrer tantos infelices que carecerán del preciso sustento.

Bomberos voluntarios

Se convoca á todos los señores socios activos, en la Plaza nueva de Toros, para mañana á las tres de la tarde, al efecto de continuar los ejercicios preliminares.

La guardia civil de Cabezón de la Sal ha denunciado á los vecinos de Sierra Ibio, Mateo Díaz y Fernando Otero Pérez, por haberles sorprendido en el monte de dicho pueblo y en los sitios de Espinalera y Basnias, respectivamente, y á Pedro Istarozza, vecino de Riaño, también en el expresado monte, causando daños en el arbolado.

Esta noche, después del ejercicio de la novena que en sufragio de las benditas almas del Purgatorio viene celebrándose en la iglesia parroquial del Santísimo Cristo, se cantará un solemne responso por el eterno descanso de los que hoy hace un año fueron víctimas de la explosión del tristemente célebre vapor «Cabo Machichaco»; y á continuación una «Salve» á Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, á fin de que sus devotos y demás fieles santanderinos, que salieron illesos de la catástrofe, ofrezcan rendidas gracias á Dios por medio de la celestial Señora.

Dice un periódico de Cienfuegos: «La colonia montañesa de esta ciudad piensa conmemorar el aniversario de la catástrofe de Santander con unas solemnes honras fúnebres, que tendrán efecto en nuestra parroquia.

La numerosa y rica colonia de Cienfuegos quiere dedicar un recuerdo á aquellos hermanos muertos en día aciago para el pueblo santanderino.»

El señor Alcalde ha tenido la amabilidad de remitirnos con un atento B. L. M., 20 bonos de pan, para repartirlos entre los pobres necesitados.

Enviámosle las más expresivas gracias por esta atención, que nos ha proporcionado el placer de hacer en nombre del Ayuntamiento algunas oportunas limosnas.

Por no haber llegado á tiempo el fotógrafo, no podemos publicar, como pensábamos, la reproducción del proyecto del monumento á las víctimas de la catástrofe, aprobado por el Ayuntamiento.

Aduanas

Recaudación hecha en el día 2 por la Aduana de esta capital:

Table with 2 columns: Description and Pesetas. Total: 4.703'81

La guardia civil del puesto de Perrozo ha denunciado por daños en los montes públicos á Pedro García é Inocencio Guzmán, vecinos de Cueva (Pesaguero) y á José de la Torre, vecino de Salceda (Polaciones).

El maestro don Máximo L. de la Maza ha dirigido una comunicación al señor presidente de la Junta de Instrucción pública, rogándole haga que el Ayuntamiento de Soba le pague las retribuciones y alquiler de la casa habitación de cinco años que ha desempeñado la escuela de La Revilla de Soba, haberes y alquileres que tiene ya pedidos desde el año 1890, sin que aún se le haya satisfecho lo más mínimo.

Declaraciones de prófugos

El Ayuntamiento de Soba ha declarado prófugo al mozo Martín San Emeterio, de la casa de expositos de Santander y número 291 del reemplazo de 1893.

El de Entrambasaguas á los mozos José Aja Cantera y José Presmanes Madrazo, números 12 y 13 respectivamente del actual alistamiento.

El de Herrerías al mozo Santos Fernández Rodríguez, natural de Cades y número 1 del reemplazo del 93.

Y el de Rionansa al mozo Higinio González Agüera, número 14, y á todos ellos las respectivas corporaciones municipales les citan y emplazan para que se presenten ante la excelentísima Comisión provincial, so pena de ser tratados con todo rigor.

Ayer fueron curados en la Casa de socorro: M. P., de 24 años, de Valladolid, de una contusión en el ojo izquierdo; J. U., de 28 años, de Lugo, de la fractura de la tercer falange del dedo anular de la mano izquierda; E. V., de 11 años, de Santander, de una herida abulsiva de la primera falange del dedo medio de la mano izquierda; N. G., de 19 años, de Valladolid, de erosiones en la nariz, y A. T., de 40 años, de Matienzo, de una herida incisiva en el dedo índice de la mano izquierda.

Anteanoche se cobijaron diecinueve pobres en el Asilo de caridad de Calzadas Altas.

Hallazgo y pérdida

Uno de los muchachos de servicio en esta redacción ha encontrado ayer un collar de perro, y habiéndole entregado en estas oficinas, lo advertimos para que el que se crea su dueño pase á recogerlo.

En la noche de anteaer se extravió un almohadón de un coche, y se ruega á quien le haya encontrado que le entregue en esta administración.

Ayer tarde, á las seis, en la plazuela de Velarde, un individuo llamado Antonio de la Gala Barba, de 31 años, jornalero y natural de Palencia, pegó de bofetadas y arrojó al suelo á un camarero del Café Brillante, llamado Nicolás González García, de 17 años, sacando luego un cuchillo, con el que amenazó al muchacho en presencia de algunos carabineros.

Conducido á la prevención el Antonio, se le ocupó, al registrarle una navaja, y poco después se presentó el hijo del dueño del citado café, entregando á los guardias el cuchillo que había sacado y arrojado luego al suelo en el sitio de la agresión, por lo cual se dispuso que el Antonio quedase detenido á disposición de la autoridad competente.

El Ayuntamiento de Santurde de Toranzo anuncia, expuestos al público en la secretaría por término de ocho días, á contar desde el de la inserción en el Boletín Oficial de la provincia, los repartimientos de consumos

correspondientes á los ejercicios de 1893 á 94 y de 1894-95, y el reparto formado para cubrir el déficit del presupuesto municipal.

Por la Subinspección del cuerpo de Carabineros de Santander se hace público que, siendo necesario adquirir para el servicio de dicha Subinspección un caballo de silla, las personas que posean alguno que reúna las condiciones que se exigen y quiera venderlo puede pasarse por las oficinas, calle de Daoiz y Velarde, número 25, el día 20 del actual, á las once de la mañana.

Las condiciones que se exigen son las siguientes: Encontrarse entre los cuatro y siete años de edad, tener la alzada mínima de un metro 51 centímetros y hallarse en perfecto estado de san dad, quedando sujeta la venta á las causas de rebeldía que marca la veterinaria legal, para lo que el vendedor deberá dar la garantía necesaria á la devolución del importe, si á ello hubiere lugar, entendiéndose también que el precio máximo será el de 1.000 pesetas.

Un incendio

Ayer ocurrió un incendio en el inmediato pueblo del Astillero.

Estaban comiendo los individuos de la guardia civil en la casa-cuartel, cuando se inició un incendio en el desván de la misma, que sin duda debió empezar por la chimenea.

Los guardias se levantaron apresuradamente y acudieron á sofocar el fuego echando agua de un pozo cercano; pero ya había tomado bastantes proporciones, y no lo consiguieron á pesar de sus esfuerzos.

Poco después, y á las voces de auxilio, acudieron muchos vecinos, el Alcalde y algunos concejales y obreros de las distintas fábricas que hay en el pueblo.

De la de petróleo de los señores Deutchs y Compañía se llevó una bomba, con la cual se combatió el voraz elemento, agotándose dos pozos cercanos á la casa y llevándose luego en cubas aguas del mar.

A las nueve de la noche próximamente aún continuaban ardiendo los escombros y se trabajaba todavía con la bomba para extinguirlo por completo.

Detalles

En el cuartel se hallaba una guardia postroado en cama, llamado Leoncio Rodríguez, y que tiene numerosa familia, el cual fue sacado por sus compañeros; y otro llamado Matías Carpintero Gallardo, que tiene cuatro hijos: tanto uno como otro han perdido todo su ajuar, quedando en apurada situación.

Las pérdidas ocasionadas por el fuego se calculan en 10.000 pesetas.

Movimiento demográfico

En el día 2 Nacimientos 3. | Defunciones 5. | Matrimonios 1.

Matadero

Deguello del día 31.—Romaneados el 1.º 17 reses mayores y 17 menores, con peso de 3.990 kilos. 10 cerdos con peso de 869 kilos. 52 corderos.

Deguello del día 1.º.—Romaneados el día 2. 18 reses mayores y 16 menores, con peso de 3.772 kilos. 5 cerdos, con peso de 476 kil. a. 10 corderos.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

DESDE MADRID

Abarzuza.—Dificultades

Madrid 2—8'20 n. Es inexacto que se haya ofrecido una cartera al señor Abarzuza. Lo que solamente ha habido es que, como representante de la tendencia posibilista, le ha consultado el señor Sagasta, como viene haciéndolo con todos los prohombres del partido liberal, y para ello le ha enviado un telegrama á Paris, donde aquél se encuentra.

El señor Abarzuza no ha contestado todavía. Siguen las dificultades para proveer las carteras de Gobernación y Ultramar.

Los funerales del Czar

Madrid 2—10 n. La Reina indicó al señor Sagasta la necesidad de enviar á San Petersburgo un representante que asista á los funerales del Czar.

Con este motivo el señor Moret ha preguntado á las potencias y se ha sabido que Italia envía al príncipe heredero, Inglaterra al príncipe de Gales, Portugal á don Alfonso Hernando y Francia una comisión compuesta de generales y de miembros del Parlamento.

Los señores Moret y Sagasta han acordado proponer á la Reina que se envíe un general.

La crisis.—Velada carlista Madrid 2—10'15 n. El señor Sagasta me ha dicho que espera quede constituido el nuevo Gabinete mañana.

Si lo estuviera temprano, juraría á las dos de la tarde. Para las carteras de Gobernación y Ultramar suenan los nombres de los señores Aguilera, Capdepón y Abarzuza.

De ocho á nueve de la noche han conferenciado los señores Sagasta y Moret. El domingo se celebrará una velada en

el círculo tradicionalista, en honor de don Carlos.

Acto de conciliación

Madrid 2—10'50 n. Hoy se ha celebrado el acto de conciliación entre los señores Mella y Morayta, por las supuestas injurias dirigidas á la masonería.

No hubo avenencia, no reconociendo el señor Mella la legalidad de la masonería, sujetaándose al criterio de la Iglesia.

Abarzuza.—Siguen las dudas. Los que entran Madrid 3—12'30 m. Al telegrama del señor Sagasta contestó Abarzuza diciendo que no aceptaba la cartera de Ultramar.

Parece que ha insistido el señor Castelar, no habiéndose recibido aún la contestación. Continúa la duda para las carteras de Gobernación y Ultramar entre los señores Capdepón, Abarzuza y Aguilera.

Este último ha dicho que no entra en un Ministerio en el que se le discute.

El resto de la combinación considerase como definitiva; Maura para la cartera de Gracia y Justicia; Puigcerver, la de Fomento; Groizard, Estado, y los demás igual que en el anterior Gabinete.

Aceptación.—Embajada.—Derrota Madrid 3—1'50 m. Dicese que ha contestado el señor Abarzuza aceptando la cartera de Ultramar.

El día 20 del actual se enviará al Sultán de Marruecos una Embajada española. Las kabilas insurrectas han sufrido una nueva derrota.

Bolsín.—4 por 100 interior, 72'05. MENCHETA.

DESDE BILBAO

Parricidio.—Incendio.—La Diputación Bilbao 2—4'20 t. Esta mañana se ha cometido un parricidio en la calle de San Francisco de esta villa.

Se trata de un matrimonio que vivía separado desde hace algún tiempo. El marido quería volver á unirse con su mujer; pero ésta se negaba á ello.

Hoy el marido la aguardó á la puerta de su casa, y cuando salió la mujer se dirigió á ella y la disparó un tiro, cuyo proyectil penetró por el lado izquierdo del pecho, hallándose en gravísimo estado.

El agresor ha sido detenido. Ayer se declaró un violento incendio en un monte del término de Gordejuela.

A pesar de los esfuerzos que se hicieron para extinguirlo, á las diez de la noche continuaba el incendio amenazando seguir propagándose.

Hoy ha inaugurado sus sesiones la Diputación provincial, sin que ocurriera incidente alguno. COLL.

DESDE BARCELONA

Un atropello.—Lluvia Barcelona 2—5'20 t. Esta mañana una infeliz mujer fue atropellada por un coche ripert, resultando muerta.

El tiempo está lluvioso. MENCHETA.

EXTRANJERO

Duelo.—Manifiesto.—En el Perú.—Chinos y japoneses Madrid 3—2'15 m. En Francia y en Alemania se hacen grandes manifestaciones de duelo por la muerte del Czar.

El nuevo Emperador, Nicolás II, ha publicado un manifiesto. Han marchado al Callao cinco buques de guerra ingleses, donde los insurrectos peruanos han hecho prisionero al cónsul de Inglaterra y han asesinado á su esposa é hija.

Los chinos han recuperado la ciudad de Chenlenthong, matando á 3.000 japoneses. Estos han tomado la ciudad de Port-Arthur

MENCHETA.

Cotizaciones bursátiles

Table with 3 columns: Location (Madrid, Barcelona, Paris), Date (Día 31, Día 2), and Values for various securities like 4% interior, 4% fin de mes, etc.

Imprenta y encuadernación de L. Blanchard SANTANDER